

102/2022

17 de noviembre de 2022

Mario Laborie *

La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos 2022: el punto de inflexión de la década decisiva



La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos 2022: el punto de inflexión de la década decisiva

Resumen:

El presente Documento de Opinión ofrece algunas claves para descifrar la nueva Estrategia de Seguridad Nacional de EE. UU., publicada el 12 de octubre de 2022. Esta advierte dos retos estratégicos centrales para la seguridad estadounidense: la competición geopolítica y las amenazas transnacionales. En lo que respecta al primero, la novedad es que China ha pasado a ser el único competidor real, postergando a Rusia a un papel menor. La estrategia también defiende que, al mismo tiempo que se compete en el contexto estratégico, es imprescindible mantener algún tipo de cooperación contra las amenazas y desafíos compartidos que trascienden las fronteras nacionales.

Palabras clave:

Estrategia, seguridad nacional, geopolítica, competición, cooperación internacional.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

The US National Security Strategy 2022: the turning point of the decisive decade

Abstract:

This Opinion Paper offers some keys to deciphering the new US National Security Strategy, published on October 12, 2022. It warns of two central strategic challenges for American security: geopolitical competition and transnational threats. As for the first, the novelty is that China has become the only real competitor, relegating Russia to a minor role. The strategy also argues that, while competing in the strategic context, it is imperative to maintain some form of cooperation against shared threats and challenges that transcend national borders.

Keywords:

Strategy, national security, geopolitics, competition, international cooperation.

Cómo citar este documento:

LABORIE IGLESIAS, Mario. *La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos 2022: El Punto de Inflexión de la Década Decisiva*. Documento de Opinión IEEE 102/2022.

https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2022/DIEEEO102_2022_MARLAB_Estrategia.pdf y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

El pasado 12 de octubre, el presidente de los EE. UU., Joe Biden, firmó la nueva Estrategia de Seguridad Nacional (NSS 2022) de EE. UU. Aunque inicialmente estaba prevista para febrero de 2022, el conflicto armado en Ucrania ha postergado su presentación oficial.

Las cuarenta y siete páginas de la nueva estrategia se abren con una idea ya repetida por Biden: el mundo se encuentra en un punto de inflexión. Tal y como el asesor de Seguridad Nacional, Jake Sullivan, ha aclarado, este punto se asemeja al inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando el entonces presidente, Harry S. Truman, promulgó la estrategia con la que se desafiaba a la Unión Soviética¹. Similar a aquella de 1947, la NSS 2022: «Describe cómo mi Gobierno aprovechará esta década decisiva para promover los intereses vitales de América, posicionar a Estados Unidos para superar a nuestros competidores geopolíticos, enfrentar desafíos compartidos y establecer nuestro mundo firmemente en un camino hacia un mañana más brillante y más esperanzador»².

Esta afirmación de Biden comprende los dos retos estratégicos centrales que, para la seguridad de EE. UU., la Casa Blanca advierte: la competición geopolítica y las amenazas transnacionales.

Como era de esperar, la NSS 2022 se aleja drásticamente de la anterior versión de 2017, aprobada por el presidente Trump³. No obstante, ambas coinciden en que la competición por el poder a escala mundial —el vocablo «competición» aparece cuarenta y cuatro veces a lo largo del texto— será la característica esencial de las relaciones internacionales en los próximos lustros. La novedad es que hoy esta competición se focaliza únicamente en China —la NSS 2017 dibujaba un contexto anárquico en el que

¹ THE WHITE HOUSE. «Remarks by National Security Advisor Jake Sullivan on the Biden-Harris Administration's National Security Strategy». 12 de octubre de 2022. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2022/10/13/remarks-by-national-security-advisor-jake-sullivan-on-the-biden-harris-administrations-national-security-strategy/>

² Los pasajes de texto entrecomillados que no conducen a una referencia bibliográfica al pie son extractos de la NSS. Todas las traducciones son del autor.

³ Sobre la NSS 2017, cfr. LABORIE, Mario. «“America First”, ¿un modelo válido de seguridad nacional para los EE. UU. en el siglo XXI?» (Documento de Opinión, n.º 10). IEEE, 1 de febrero de 2018. Disponible en: https://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2018/DIEEEO10-2018_Estrategia_US_MarioLaborie.pdf

las naciones, los actores no estatales e incluso las corporaciones competían por la primacía y donde el «America First» suponía la respuesta—.

Sin embargo, tras una pandemia global que ha golpeado duramente a los estadounidenses, la nueva NSS también defiende que, al mismo tiempo que se compete en el contexto estratégico, es imprescindible mantener algún tipo de cooperación contra los «desafíos compartidos que trascienden las fronteras de los países» y que los Estados Unidos no podrán abordar solos.

El documento articula claramente los intereses de EE. UU. en esta era de competición global: «Proteger la seguridad del pueblo estadounidense, generar más oportunidades económicas y hacer realidad y defender los valores democráticos que son esenciales para el estilo de vida estadounidense». El objetivo esencial de la NSS 2022 no es otro que determinar cómo estos tres intereses vitales acompañarán todas las dinámicas y dimensiones de la política de seguridad de la superpotencia norteamericana.

Con estas premisas, los siguientes apartados ofrecen algunas claves que permitirían descifrar la nueva «gran estrategia» de EE. UU., teniendo en consideración lo dispuesto en la anterior versión de 2017 y el panorama internacional actual.

Competición

La estrategia «establece nuestro plan para lograr un futuro mejor en un mundo libre, abierto, seguro y próspero» y señala que «los poderes que combinan la gestión autoritaria con una política exterior revisionista [del orden internacional liberal]» constituyen el desafío estratégico más apremiante al que se enfrenta EE. UU. Este párrafo, sin citarlos, se refiere obviamente a China y Rusia.

La NSS 2017 identificaba en términos similares a estas dos potencias como las competidoras directas de los intereses y valores estadounidenses. La nueva versión aclara que ambos países «plantan diferentes desafíos» que exigen respuestas diferenciadas: «Rusia representa una amenaza inmediata y continua para el orden de seguridad regional en Europa y es una fuente de perturbación e inestabilidad a nivel mundial, pero carece de las capacidades de todo el espectro de la República Popular China».

Este cambio de orientación resulta muy significativo y conllevará importantes consecuencias estratégicas. En primer lugar, la NSS 2022 evita manifestar que nos encontramos ante una simplista confrontación entre bloques. Aunque el antagonismo compartido contra EE. UU. alienta la relación entre China y Rusia, considerar a ambos países como un mismo reto no supone ningún beneficio para Washington. Hay que tener en cuenta que estas dos potencias «revisionistas» no poseen intereses perfectamente alineados, como demuestran sus diferentes perspectivas sobre Asia Central y el Ártico. Así, se debería buscar un acrecentamiento de sus discrepancias y no lo contrario.

Al mismo tiempo, en el contexto mundial actual resulta muy dudoso que el «bloque occidental» sea capaz de atraer a su campo a otras naciones. La postura ambigua de India, Arabia Saudí, Sudáfrica o Brasil, entre otros países, respecto a la invasión de Ucrania resulta esclarecedora. Por ello, la Administración Biden pretende seguir un enfoque particularizado que sortee una alineación similar a la de la Guerra Fría, buscando la colaboración de otros actores en aspectos concretos: «Queremos evitar un mundo en el que la competencia genere un mundo de bloques rígidos».

Con todo, la nueva estrategia estadounidense divide a las naciones del mundo en cuatro grupos: primero, un núcleo de «aliados democráticos en Europa y el Indo-Pacífico» que comparten plenamente los valores de EE. UU.; segundo, otras democracias que, aunque «no están de acuerdo con nosotros en todos los temas», «comparten gran parte de nuestra visión para el orden regional e internacional»; tercero, autocracias que dan la bienvenida a un «orden internacional basado en reglas» y, cuarto, autocracias «revisionistas» que buscan interrumpir ese orden.

Rusia

Según la formulación utilizada, EE. UU. da por asegurado el declive estratégico de Rusia, ya que «tiene ahora un sistema político estancado que no responde a las necesidades de su pueblo». No obstante, esto no la hace menos peligrosa, sino todo lo contrario: «Rusia plantea una amenaza inmediata al sistema internacional libre y abierto, desobedeciendo imprudentemente las leyes básicas del orden internacional de hoy, como ha demostrado su brutal guerra de agresión contra Ucrania».

A falta de un mínimo «poder blando» para resguardar sus intereses nacionales, Moscú lleva un tiempo recurriendo, con relativo éxito, al poder militar y la desinformación como sus formas de acción exterior preferentes. La actual estrategia de seguridad nacional de la Federación Rusa (julio de 2021) señala que «la importancia de la fuerza militar, como instrumento para lograr objetivos geopolíticos por parte de los sujetos de las relaciones internacionales, está aumentando». Por consiguiente, las actividades del Kremlin en Siria, Ucrania, Mali o Libia, entre otros ejemplos, no deberían suscitar sorpresa.

Sin embargo, la «operación militar especial» de Rusia en Ucrania está mostrando las enormes debilidades de un país con graves problemas sociales, demográficos y económicos, en el que el nepotismo y la corrupción son generalizados.

Durante los primeros cinco meses de 2022, la población de Rusia se redujo en 430.000 personas, cifra muy superior a la del mismo periodo de 2021 y que apunta a otro descenso de más de un millón de personas en el conjunto del presente 2022⁴, lo que, más allá de la propaganda gubernamental, es demostrativo de la situación social real de los rusos.

Por otro lado, la corrupción parece haberse institucionalizado. Según el Índice de Percepción de la Corrupción que publica anualmente Transparencia Internacional, Rusia ocupa el puesto 136 entre 180 países —Dinamarca es el país menos corrupto (número 1 del índice) y Sudan del Sur el que más (número 180)—⁵.

En lo que respecta a la economía rusa, aunque se ha evitado el colapso que muchos predijeron por el impacto de las sanciones occidentales, según un análisis independiente del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), 2022 será un mal año para la economía rusa. Se espera que su producto interno bruto (PIB) baje entre un 5,5 por ciento en el mejor escenario y casi un 9 por ciento en el peor⁶.

⁴ GOBLE, Paul. «Russia's Demographic Collapse Is Accelerating», *Eurasia Daily Monitor*, vol. 19, n.º 127. The Jamestown Foundation, 18 de agosto de 2022. Disponible en: <https://jamestown.org/program/russias-demographic-collapse-is-accelerating/#:~:text=During%20the%20first%20five%20months,for%202022%20as%20a%20whole>

⁵ El índice ofrece una instantánea anual del grado relativo de corrupción por países y territorios de todo el mundo (Transparency International. «Country Data: Russia»). Disponible en: [Russia - Transparency.org](https://www.transparency.org) [consulta: 21/10/2022].

⁶ CONSEJO EUROPEO. «Impact of sanctions on the Russian economy». 7 de octubre de 2022. Disponible en: <https://www.consilium.europa.eu/en/infographics/impact-sanctions-russian-economy/> [consulta: 21/10/2022].

En estas circunstancias, la invasión de Ucrania por parte de la Federación de Rusia está revelando profundas divisiones sociales en el país. Medios independientes rusos han informado de que al menos 90.000 de sus militares han resultado muertos o heridos en Ucrania hasta la fecha⁷. Estas pérdidas superarían las sufridas durante las guerras de Afganistán y Chechenia, conflictos políticamente devastadores que dejaron profundas cicatrices en la sociedad rusa y que, décadas después, aún no se han restañado.

En respuesta a la situación en Ucrania, el 21 de septiembre, el presidente Putin decidió movilizar a 300.000 reservistas. Temiendo una ola de protestas, solo autorizó una «movilización parcial». En cualquier caso, las manifestaciones contra la guerra han estallado en todo el país, se ha producido un gran número de detenciones y miles de rusos en edad de combatir han huido a países vecinos⁸.

En cualquier nación, los ejércitos son el fiel reflejo de la sociedad de la que deben formar parte. Por lo tanto, ante la situación general del país, no resulta extraño que «la corrupción en las Fuerzas Armadas rusas se produzca de arriba a abajo, lo que lleva a la escasez de capacidades y equipos y, en última instancia, reduce el rendimiento en combate»⁹. Nada de esto debería sorprender a nadie que haya estado observando a Rusia: «Los generales siempre han tratado a sus distritos militares como feudos personales y a los reclutas como siervos cuyo único propósito es el de enriquecer a sus superiores»¹⁰. Como resultado, las operaciones militares rusas en Ucrania han sido catastróficas.

China

La competición con la República Popular China representa un reto geopolítico casi vital para EE. UU., ya que «es el único competidor con la intención de remodelar el orden

⁷ THE MOSCOW TIMES. «Over 90K “Irrecoverable Losses” Suffered by Russian Soldiers in Ukraine: iStories». 12 de octubre de 2022. Disponible en: <https://www.themoscowtimes.com/2022/10/12/over-90k-irrecoverable-losses-suffered-by-russian-soldiers-in-ukraine-istories-a79070>

⁸ SEDDON, Max. «Anti-mobilisation protests spread in Russia», *Financial Times*. 25 de septiembre de 2022. Disponible en: <https://www.ft.com/content/6b694942-3501-479e-9b6a-0eabd856b45c>

⁹ CRANNY-EVANS, Sam y IVSHINA, Olga. «Corruption in the Russian Armed Forces». RUSI, 12 de mayo de 2022 Disponible en: <https://rusi.org/explore-our-research/publications/commentary/corruption-russian-armed-forces>

¹⁰ KOVALEV, Alexey. «As War Hits the Homefront, Russia’s Defeat Inches Closer», *Foreign Policy*. 19 de octubre de 2022. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2022/10/19/russia-ukraine-war-putin-defeat-retreat-mobilization-military-corruption/>

internacional y, cada vez más, el poder económico, diplomático, militar y tecnológico para avanzar en ese objetivo [un mundo libre, abierto, seguro y próspero]».

La Administración Biden considera que, en esta década, EE. UU. debe prepararse para competir con China a escala global —aunque de manera más acentuada en el Indo-Pacífico— «a través de la economía, la tecnología, la diplomacia, el desarrollo, la seguridad y la gobernanza global». Esto significa que el Gobierno estadounidense se dispone a utilizar toda la gama de instrumentos del poder nacional: «Diplomacia, cooperación al desarrollo, estrategia industrial, estadismo económico, inteligencia y defensa». Mientras que la anterior NSS 2017 acentuaba la importancia de la defensa, la nueva versión prioriza, acertadamente, la economía y la diplomacia, ámbitos en donde se jugará la hegemonía mundial en los próximos años.

Desde que «Pekín utiliza con frecuencia su poder económico para coaccionar a los países» hasta la denuncia por su falta de voluntad para cooperar en la respuesta internacional a la COVID-19, las críticas a China son continuas a lo largo del texto. Sin duda, la acusación específica de que este país está cometiendo «genocidio y crímenes contra la humanidad» en contra de los uigures en la provincia de Xinjiang es de extremada gravedad. Quizás con ello se ofrecen argumentos a Pekín para reforzar su narrativa de que EE. UU. busca injustamente contener, restringir e incluso suprimir a China. Desde el punto de vista del gigante asiático, «las relaciones chino-estadounidenses se encuentran en un momento crítico y es urgente que ambas partes establezcan una forma correcta para que los dos países se lleven bien, con una actitud responsable hacia el mundo, la historia y los dos pueblos»¹¹.

En este sentido, la NSS 2022 vuelve a buscar el equilibrio cooperación-competición —norma de la política exterior estadounidense hacia China— como modo de afrontar cuestiones de mutuo interés, directriz que la NSS 2017 había abandonado para apostar por un enfoque de enfrentamiento más asertivo. En particular, sobre el sin duda máximo interés de Pekín, Washington afirma: «Nos oponemos a cualquier cambio unilateral del *statu quo* por ambas partes y no apoyamos la independencia de Taiwán».

¹¹ EUROPA PRESS. «China ve en las declaraciones de EE. UU. sobre Taiwán un intento de socavar su soberanía territorial». 24 de septiembre de 2022. Disponible en: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-china-ve-declaraciones-eeuu-taiwan-intento-socavar-soberania-territorial-20220924084743.html>

Cooperación en los desafíos globales compartidos

«Estados Unidos desearía la cooperación de otras potencias importantes en términos estadounidenses, o tratará de superar a potenciales competidores». Con este postulado, la anterior NSS 2017 coartaba las oportunidades de cooperación con países amigos y aliados, ya que se enfatizaba las rivalidades de poder y la necesidad de fortalecer los medios militares, ante cualquier circunstancia.

Visto el deterioro de la imagen de EE. UU. en el mundo, creado por esa visión estrecha de las relaciones internacionales, la nueva estrategia de seguridad estadounidense afronta el difícil desafío de promover la cooperación entre las grandes potencias frente a las amenazas transnacionales, en una era de generalizada competencia por el poder.

Aquí, la NSS 2022 sigue un enfoque de «doble vía» que implica trabajar con «aliados y socios de ideas afines», así como con «todos los países e instituciones», lo que incluye a los rivales geopolíticos, para abordar los cinco desafíos globales que representan una amenaza existencial para toda la humanidad: Cambio climático y seguridad energética; pandemias y biodefensa; inseguridad alimentaria; control de armamentos y no proliferación; y terrorismo.

Dos cuestiones pueden resaltarse de este punto. En primer lugar, EE. UU. rechaza los intentos de China de vincular la cooperación en los desafíos compartidos a concesiones en otras áreas, pese a que «algunos en Pekín han sido igualmente claros de que China debe esperar concesiones sobre cuestiones no relacionadas como un requisito previo para la cooperación en los desafíos compartidos». En otros términos, pese a que se tiende la mano en busca de cooperación, las expectativas para su concreción son realmente bajas. Tampoco, la estrategia explica de qué forma y en que foros se va a impulsar la colaboración constructiva entre ambas potencias y como se aprovecharán «los efectos positivos de la competencia, promoviendo una carrera hacia la cima, para aumentar los esfuerzos internacionales en estos desafíos».

Por otro lado, el combate al terrorismo ha dejado de ser una prioridad existencial para la seguridad nacional estadounidense, lo que demuestra la transformación radical que se ha producido en el panorama estratégico en el último lustro. Al incluir esta cuestión entre los desafíos globales, la administración estadounidense demuestra su visión de que EE. UU. ha dejado de encontrarse en primera línea: «En todo el mundo, aumentaremos

la cooperación y el apoyo a socios de confianza, pasando de una estrategia que es liderada por EE. UU., habilitada para socios, a una que es dirigida por socios, habilitada por EE. UU.».

En un recuadro del mismo apartado, el documento estratégico recoge la lucha contra el crimen organizado transnacional como un sexto ámbito en el que la cooperación entre estados es imprescindible. Se reconoce que esta criminalidad «degrada la seguridad y la estabilidad de nuestros vecinos y socios al socavar el estado de derecho, fomentar la corrupción, actuar como representantes de actividades hostiles del Estado y explotar y poner en peligro a las poblaciones vulnerables».

La defensa de la democracia

Los augurios sobre el estado de la democracia en EE. UU. no fueron favorables para la presidencia de Biden. La negativa del expresidente Donald Trump a reconocer el resultado de las elecciones de 2020 y el asalto al Capitolio el 6 de enero de 2021 produjeron un profundo desasosiego sobre el estado de las instituciones democráticas en el país.

Quizás por ello, desde el principio de su mandato, el actual presidente ha mantenido una visión del mundo caracterizada por la pugna democracia-autocracia. La NSS 2022 refleja este enfoque y señala que «la calidad de nuestra democracia en casa afecta a la fuerza y credibilidad de nuestro liderazgo en el extranjero» y que «los Estados Unidos seguirán defendiendo la democracia en todo el mundo».

El panorama mundial es complejo y esta competición ideológica, en tonos maximalistas, se opone a la necesidad de obtener apoyos de países no democráticos para defender el «orden internacional basado en reglas». Por supuesto, esta actitud comporta conocidas incongruencias en política exterior, pero reconocer que, en la tercera década del siglo XXI, existen naciones con diferentes perspectivas históricas, culturales e ideológicas resulta pragmático si el interés vital es ganar la competencia geopolítica. Gran parte de África, Asia, Oriente Próximo y América Latina se ha negado a alinearse con Occidente en su creciente confrontación con Rusia y China, lo que constituye una señal de alarma para EE. UU. y sus aliados.

De esta forma, aunque la NSS 2022 mantiene la lucha ideológica democracia-autocracia, concede que «algunas partes del mundo están inquietas con la competencia entre los Estados Unidos y las autocracias más grandes del mundo».

Mientras que la Casa Blanca «no cree que los gobiernos y las sociedades de todo el mundo deban rehacerse a imagen y semejanza de los Estados Unidos para que estemos seguros», se da la bienvenida explícitamente a las autocracias que rechazan el uso de la fuerza para modificar el orden internacional basado en normas: «Los Estados Unidos trabajarán pragmáticamente con cualquier asociado dispuesto a unirse a nosotros en la solución constructiva de problemas, reforzando y estableciendo nuevos vínculos basados en intereses compartidos».

Desde luego, a tal respecto es interesante analizar la sección dedicada a Oriente Próximo, para el que se pide una mayor integración «que empodere a nuestros aliados y socios y que promoverá la paz y la prosperidad regionales, al tiempo que reducirá las demandas de recursos que la región hace a los Estados Unidos a largo plazo». Dado que sus socios árabes se encuentran entre los regímenes más represivos del mundo, ¿resulta de utilidad reconocer que es preferible su empoderamiento a que suavicen sus prácticas más radicales?

Modelo de seguridad y formas de actuación

Desde el plano teórico de una «gran estrategia» para EE. UU., resultaba arduo aclarar el modelo de seguridad que la NSS 2017 promovía, más allá de la confianza en el poder militar como comodín en cualquier coyuntura.

La nueva NSS 2022 abandona esa perspectiva insuficiente y vuelve a apostar decididamente por un enfoque integral de la seguridad, basado en la participación de todas las agencias gubernamentales, para dar respuesta a la naturaleza multidimensional de los problemas existentes. Los últimos lustros han demostrado que la interrelación de amenazas pero también de intereses —y en ocasiones de valores— aboga por que cualquier solución estable solo puede obtenerse si se conciertan las acciones y los efectos del ámbito diplomático, informativo, militar y económico. En esta línea, la NSS 2022 refleja un enfoque de la seguridad nacional de 360 grados que incluye

cada vez más factores ajenos a la defensa tradicional y en el que «hemos roto la línea divisoria entre la política exterior y la política interior».

Como en toda estrategia de seguridad, la esencia de la nueva NSS 2022 reside en la manera en que las autoridades gubernamentales abordan las amenazas a sus intereses vitales. Es decir, en función de la decisión política, se trata de ofrecer la solución al problema de seguridad planteado a través de la definición de las formas de actuación. En el caso de la estrategia Biden se concretan tres: invertir en «casa», construir una coalición de Estados de ideas afines y configurar las reglas del orden internacional.

«El futuro del éxito de Estados Unidos en el mundo depende de nuestra fuerza y resiliencia en casa», por lo que «debemos hacer inversiones de largo alcance en las fuentes de nuestra fuerza natural al tiempo que construimos nuestra resiliencia». Esta primera forma de acción recuerda a la doctrina Obama del «state-building at home», que, en realidad, suponía la implementación de reformas internas. En este ámbito, la NSS 2022 se focaliza en lograr impulsar la economía doméstica, las cadenas de suministro, el desarrollo tecnológico e industrial o la transición energética.

Sin embargo, no se olvida que EE. UU. buscará «modernizar y fortalecer a nuestras fuerzas militares con el fin de prepararlas para la era de la competencia estratégica». Al respecto de esta cuestión, la nueva estrategia proporciona un breve resumen de cómo EE. UU. operará bajo el concepto de «disuasión integrada»¹², que se define como «la perfecta combinación de capacidades para convencer a los adversarios potenciales de que los costes de sus actividades hostiles superan sus beneficios».

Como segunda forma de actuación, la NSS analiza el papel de los aliados y los socios en su ejecución. Sin duda, este es el sello distintivo del enfoque del Gobierno Biden: una concepción del mundo que se aleja radicalmente de la visión unilateralista de su antecesor en el cargo. Se trata de «construir la coalición de naciones más sólida posible para potenciar nuestra capacidad de influencia colectiva a efectos de configurar el entorno estratégico global y resolver desafíos en común»; «nuestro futuro y el del mundo están interrelacionados. Por eso nuestra estrategia es global».

¹² Este concepto aparece desarrollado en la NSS 2022 (FOJÓN LAGO, Enrique. «La nueva Estrategia de Defensa Nacional estadounidense: “disuasión integrada” una opción estratégica o “buzzword”» (Documento de Opinión, n.º 44) IEEE, 2022. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2022/DIEEEO44_2022_ENRFOJ_Estrategia.pdf

Desde el punto de vista europeo, resulta de interés observar la visión general que EE. UU. tiene de las dos organizaciones internacionales de seguridad fundamentales: la OTAN y la Unión Europea.

Por un lado, la Administración Biden reafirma el compromiso con la defensa europea, ya que «Estados Unidos sigue inequívocamente comprometido con la defensa colectiva consagrada en el artículo 5 de la OTAN y trabajaremos junto a nuestros aliados para disuadir, defender y construir resistencia a la agresión y la coerción en todas sus formas». Y, por otro, «la UE, un mercado integrado de más de 450 millones de personas, es un socio indispensable y apoyamos los esfuerzos para fomentar la unidad de la UE». Todo ello puede simbolizar la renovación de los lazos que, ciertamente, se habían debilitado bajo la anterior Administración y el reconocimiento de que la seguridad de EE. UU. requiere de una estrecha cooperación con los aliados europeos más allá de la defensa del territorio de la Alianza.

Finalmente, con el apoyo de socios y aliados, EE. UU. quiere liderar la reforma del orden internacional basado en reglas, cuyas instituciones y normas «no han seguido el ritmo de los cambios económicos o tecnológicos y hoy corren el riesgo de ser irrelevantes, o en algunos casos activamente perjudiciales para la solución de los desafíos que ahora enfrentamos». El compromiso es fortalecer y actualizar el sistema de las Naciones Unidas y las instituciones multilaterales en general, al igual que establecer reglas justas para la tecnología, el ciberespacio, el comercio y la economía.

Conclusiones

La NSS 2022 busca el equilibrio entre la pugna geopolítica y la imprescindible cooperación contra los desafíos que la humanidad comparte. En el plano teórico, la estrategia Biden sale airosa de este complejo debate. Para promover los intereses de EE. UU. y su visión liberal del mundo, hay que fortalecer la propia nación y colaborar no solo con socios y aliados, sino con cualquier régimen que esté dispuesto a ello, incluyendo a China, su único competidor estratégico.

Esta postura, consecuencia de la extraordinaria complejidad del mundo actual, implica que la NSS 2022 presente algunas incongruencias. Por ejemplo, resulta difícil de entender que se pretenda promocionar la democracia liberal al tiempo que se solicita, sin

condiciones previas, la colaboración de cualquier tipo de régimen. Son dos vías de sentido contrario: la visión idealista, con los matices que sean necesarios, o la geopolítica descarnada. Moverse a caballo entre estas dos corrientes puede ser una receta para el fracaso.

Por otro lado, es muy loable que se tenga la intención de evitar una dinámica de bloques enfrentados. Sin embargo, la realidad parece ser distinta. La guerra en Ucrania está precisamente definiendo dos bloques en creciente pugna, al mismo tiempo que sitúa en el campo de los «no alineados» a un buen número de Estados, cuya posición, dictada por sus propios intereses nacionales, condiciona el asunto específico que se dirima.

Además, la guerra en Ucrania está demostrando una vez más que no hay universalidad a la hora de entender normas internacionales que se daban por supuestas. Incluso el derecho internacional humanitario se encuentra en entredicho: no todos los países comparten la visión occidental sobre los flagrantes crímenes de guerra que se están cometiendo en Ucrania.

Con todo, los intereses económicos y la cooperación en materia de seguridad internacional están siendo sacrificados por motivos políticos, geopolíticos e ideológicos. Este precepto, propio del proceso de desglobalización en curso, no es un buen presagio para la concertación y cooperación internacionales que persigue la nueva estrategia estadounidense. Desgraciadamente, parece que la competición en todos los ámbitos y la pugna por el poder dominarán la política mundial en esta «década decisiva».

*Mario Laborie**

Coronel

Doctor en Seguridad Internacional

@MarioLaborie